

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 4 DE ABRIL



MADRID de 1868.

SEÑOR EDITOR.

Si como dice la Verdad Eterna á cada cosa le llega su tiempo, no será extraño que habiendo pasado el de reir, venga ahora el de llorar. Yo he entrado en el tribunal de mi propio conocimiento, y he hallado que en el reñido pleyto que sufro ya hace treinta y dos años, sobre si he de entrar, ó no á la posesion de la dichosa herencia á que fuí llamado, se ha fallado en contra mia la sentencia, condenandome á pagar las costas.

Este funesto golpe me lo han hecho sufrir los cinco Agentes, y tres Procuradores, de quienes indistintamente me he servido, los que desfigurandome la verdad con los mas engañosos coloridos, me han conducido á expensas de mis verdaderos intereses, al precipicio que miro ya abierto baxo de mis pies. Constituido así en

la

la situacion mas angustiosa, y mirando ya sobre mi vibrada la espada de la justicia, desamparado de los seductores que me han conducido á un termino tan fatal; y no hallando sino horrores á donde quiera que intento volver la vista, he creido por mi unica esperanza apelar de esta terrible sentencia á los pies del Soberano Juez, por medio de la que con titulo de nuestra Madre, y Abogada, está constituida por medianera entre Dios, y el hombre: asi, pues, inserto peticion, y pedimento, para que se sirva publicarlo con esta mi sincera confesion por si quizá pudiese servir á otro de los muchos litigantes, que pleytean con el mundo, y sus aliados.

PETICION A NUESTRA SEÑORA.

Divina Madre de Gracia,

Señora de Cielo y Tierra,

Maria que en este nombre

Se cifra toda excelencia;

Pues del Consejo de Dios

En los estrados te sientas

Con título de Abogada,

Y de la clase primera,

Defiendeme en un negocio,

Que ha menester tu defensa,

Y es una de muchas causas

Que has defendido qual ella.

De su calidad informa

La peticion, que dispuesta

En borrador os presento,

que

Que siempre borra quien yerra.
 Enmiendala y has Señora.
 Que en el tribunal se lea,
 Y que yo la ponga en limpio
 Con sincera penitencia.

Muy poderoso Señor:
 un hombre, cuya miseria
 sin beneficio ninguno
 de Adán aceptó la herencia.
 Por mí, y a nombre de todos
 los miseros hijos de Eva,
 consortes en la desdicha
 que sus palabras heredan.

Con el respeto debido,
 y usando de la cautela
 que en su práctica de paz
 me está enseñando la Iglesia.

De la sentencia suplico,
 que mis errores condena,
 no menos que en privación
 de vuestra gloria perpetua;

Y aunque confieso que es justa,
 Porque el acuerdo lo ordena
 de tres Xefes Soberanos
 conformes en una E-sencia;

Atento a los muchos Autos,
 ¡O gran Dios! que hoy os presentan
 sin juramento, pues basta
 propósito de la enmienda,

Lo primero, inmenso Dios,

por lo general que alegan
los pecadores, culpando
su fragil naturalaza.

Lo otro, porque nacisteis
à perdonar mis ofensas,

y nunca el perdon alcanza
donde el pecado no llega;

Lo otro, por ser el dictamen
de una equidad bien dispuesta,

que haga lo que á Vos no os dañe,

y á mí, Señor, me aprovecha.

Por tanto y por lo demas
que favorable me sea:

y en esta suplicacion

por expresado se tenga,

Con ansia devota os pido,

y suplico á Vuestra Alteza

que en la revista se sirva

de revocar la sentencia.

Poniendo à los dos Fiscales

que son las partes adversas

perpetuo silencio en todas

las pretensiones que intentan.

Sobre que pido justicia

pues el cumplir la promesa

de no saltar al que os busca

serà justicia derecha.

Y para ello acabando

con la fe mas verdadera

Señor, et oficio imploro

de vuestra bondad inmensa.

Se

Serenísima María,
mi petición es aquesta,
firmala qual mi abogada,
y lograrè la anuecia.

Y pues al Palacio asistes,
como protectora questra,
no olvides este negocio,
que mi alma asi lo espera.

El Pecador liigante.

Conducta que debe observar el hombre en esta vida

SONETO.

Qualquiera humano, que gozar intente
vida, ò estado digno, y venturoso,
mire como le enseña á ser dichoso
la rectitud del juicio mas prudente.

Tenga de erudicion lo conveniente:
use de ingenio claro, y no ostentoso,
viva sin esperanzas virtuoso:
y hable bien del ausente, y el presente.

Nunca en la suerte próspera enaguirse
ni en la fortuna adversa acobardarse;
pensar bien para nunca arrepentirse.

A largas pretenciones no humillarse:
no á todos amigos descubrirse.
y en lo que es imposible no empeñarse.

LETRILLA DEL DIA, DEL CASO Y MIA

Al mundo universo
gobierna este tema:
y es el que *atras viene*
quien las endereza.

El Clerigo ocioso
que la casa dexa,
que se venga abaxo,
esperando venga
el que la componga;
pues lo que á el le renta
es solo por vida,
y bien lo sustenta,
la capellania
descuida, y con treta
dice que *atras viene*
quien las endereza.

Aquel mayorazgo
de abundante renta,
que juega infinito
y mas se pasea,
que gasta y derrocha
en banquetes, fiestas,
en saraos, en bayles,
toros y comedias,
sin advertir nada,
descuida su hacienda,
diciendo: *atras viene &c.*

La mûger que gasta
sin son ni conciencia
lo que el hombre pobre
gana con cautela,
que forma trapillo
para comprar ciertas
galas que la hagan
mas hermosa y bella
à los ojos de otros,
no al marido de ella,
dice: *que atras viene &c.*

El marido floxo
que mil plantas echa
por las plazas, calles,
el campo y plazuelas,
que pára sentado
junto a las tertulas,
echando requiebros
à las que allí entran,
y la esposa pobre
à este lo sustenta,
dice: *que atras viene &c.*

El padre que al hijo
nada lo alimenta,
que nada lo educa,
ni nada le enseña,
que olvida su casa,
y al fin se amanceba,
y con vilipendio

à su compañera
trata, si lo busca,
porque á casa vuelva,
dice: *que atras viene
quien las endereza.*

Los hijos que al padre
en miseria dexan
y no lo socorren
aunque mucho tengan,
y de los trabajos
que pasó no acuerdan,
por criarlos y darles
destino en que puedan
pasar esta vida
con toda decencia
dicen: *atras viene
quien las endereza.*

Y yo no me me excluyo
de la dicha regla,
y soy el primero
que la experimenta;
pues quando no quiero
caminar las sendas
de la virtud santa,
sincera y honesta,
me enejo de hombros
y digo con flemma
*à bien que atras viene
quien las endereza.*